

ra que sea el primer nacido de un numeroso grupo de hermanos (Rom 8, 29).

En este continuo estado de ofrenda, llegará a su culmen la unidad de los corazones, entrelazos en el de Cristo, y se concretizará en una vida comunitaria con la más perfecta fraternidad.

MS 353-54

Ven, Espíritu del Testigo

Ven, Espíritu Santo,
haz de nosotros
los testigos enamorados y propagadores
de la verdad que salva.
Ven a convertirnos
en irradiadores de la luz y del gozo
que el Verbo de la vida
infunde en los corazones con la fe.
Derrama en nosotros
el amor de Dios
que haga de cada uno
una transparencia de su rostro
para el prójimo
en las pequeñas y grandes historias
de la caridad que salva.
Sé tú en nosotros
esperanza ardiente,
anticipación militante del futuro eterno,
prenda y garantía de la gloria,
suspirada y esperada.
Y haz que con nuestra vida
podamos lanzar en el presente del mundo
el futuro de la promesa de Dios,
como testigos creíbles
de la esperanza que no defrauda.

BRUNO FORTE

REALIZACIÓN DEL RP DANIEL RAMÓN MARTÍN SCJ



ESPIRITUALIDAD BETHARRAMITA

**Betharramitas: Hombres nuevos
constructores de una cultura nueva**

Año V 2001 - Nº 3

Oculto, obediente, constante, contento

San Miguel Garicoits, en su propia vida y en la de sus dirigidos fue un hábil e ingenioso artista. El artista no realiza su inspiración en un día, ni menos aún en algunos trazos de pincel mágico: su obra exige un trabajo lentísimo, muy laborioso.

Vuelve una y otra vez a su modelo ideal, agrega, suprime, corrige un detalle, y no es sino a la larga que la obra sale perfecta de sus manos.

El tipo de santo concebido por el padre Garicoits es así. Guardando las líneas maestras, agrega aquí un detalle, desarrollando allá un rasgo. Es así que el "vir idoneus, expeditus, expositus" el varón idóneo, desprendido, abierto, llega a ser poco a poco, de un modo complementario, el hombre "effacéé, dévoué, content, constant" *oculto, entregado, contento, constante*.

Su hombre ideal, su religioso será *oculto*. Miguel mismo era modesto hasta pasar *oculto*. Contrariamente a aquellos a quienes la modestia cuesta, se borraba naturalmente; para nada en razón de sus modestos orígenes o de su prolongada vida de servicio doméstico: un alma recia como la suya no tenía necesidad de una naturaleza domesticada. Tampoco por desconfianza de sí mismo, lo que hubiese sido un defecto, sino por temple y bella salud de espíritu. Miguel profesaba que, dependiente como somos, teniendo "por fondo la nada y ¡ay! por toda riqueza, el pecado" no hay en todo eso sino motivo para llorar y entristecerse. Que, por tanto, es loca vanidad y debilidad de

pensamiento, el enorgullecerse de cualquier apariencia de valor. En consecuencia la actitud más conveniente para el hombre es la humildad.

Que se guarde bien el varón *idóneo, desprendido y abierto*, incluso cuando se haya sacrificado y haya hecho milagros, se guarde de enorgullecerse: que sea y permanezca *oculto*, y diga: *somos sólo siervos inútiles*.

Entregado, es el *abierto*, en doblete del *idóneo* y del *desprendido*. No puede ser *entregado*, aquel que no es *idóneo*, porque la sola voluntad no basta. Ni aquel que no es *abierto* porque las ataduras se lo impiden.

Entregado y contento; contento, decía Miguel, *porque Dios merece ser servido con alegría*, y no será verdaderamente *abierto*, si se va al quehacer de cada día, con el rostro ceñudo. Pensaba, también Él, que un santo triste es un triste santo. Pedía que se sirviera a Dios *con simplicidad como buen Hijo; encantado, encendido*.

Miguel agregaba, en fin, *constante*. La santidad no podía estar librada a caprichos, a sacudones, a golpes de viento. Ser santo, no es poner de vez en cuando algunos actos de santidad, sino haber contraído el hábito. Por consiguiente, sin constancia, no habría nada de hábito. Dios espera esta fidelidad, no sólo un día, sino siempre. El santo debe avanzar en el camino de la perfección al mismo paso, al mismo empuje. Si permanece constante en la humildad, en la entrega, en la alegría, ¡he ahí un hermoso modelo de santo! ...

Este buen obrero, este magnífico artesano, y por qué no artista, que fue el padre Garicoits, ha soñado con una máquina que tuviese como resortes unas voluntades libres, aptas, entregadas, ocultas, llevando a cabo alegremente su trabajo, fuese el que fuese, y tan duro como pudiese ser, siempre constantes: ¡no es acaso un bello y recio ideal! (150)

URBAIN CHOHORÉ, *UN ALMA RECIA* (1921)



Escuela del Espíritu Santo

Es a esta escuela que el betharramita es conducido para recibir su formación y su educación interiores, para impregnarse del espíritu y de las virtudes propias del Corazón de Jesús: caridad, humildad, ternura, obediencia, entrega total:

En la escuela del Espíritu Santo, el alma gusta y hace gustar a los otros el mi yugo es suave y mi carga liviana (Mt 11, 30), *la ternura del yugo del Señor y lo liviano de su peso. Allí, pues, es necesario buscar éxito: ningún camino más rápido, más seguro para triunfar. Es allí donde los Fundadores conducen al religioso...*

En la escuela del Espíritu Santo, Felipe aprende a conocer, a encontrar al Mesías. Sin el Maestro Interior, la sola ciencia de las Escrituras es un obstáculo para Natanael para dirigirse al Salvador. Con el orgullo del sabio infatuado de su doctrina, responde a Felipe, que desea llevarlo a los pies de Jesús: ¿acaso puede salir algo bueno de Nazaret?

En la escuela del Espíritu Santo, María Magdalena, la pecadora, aprende a derramar lágrimas de amor penitente. Así, el fariseo, arrogante en su santidad exterior, es condenado por Nuestro Señor. Magdalena es altamente alabada y recibe la seguridad del perdón.

Formada en esta escuela, las santas mujeres corren al sepulcro del Señor. Los Apóstoles los tratan de visionarias: sin embargo, están mejor inspiradas que los Apóstoles y los discípulos de Emaús con sus cálculos y sus razonamientos.

La conclusión de San Miguel es siempre la misma: *es necesario ponerse incondicionalmente a disposición del Espíritu Santo*, para dejarlo operar la reforma necesaria de nuestros corazones sobre el modelo de Cristo, y unirnos a Él:

*Todos estos prodigios, todas estas efusiones de amor, no tienen otro fin que el hacernos responder: **Aquí Estoy, Señor, vengo para hacer tu voluntad.***

No es sino por este estado de ofrenda, manteniendo y constantemente renovado, que el ideal de Betharram podrá llevar sus frutos hasta Dios y *reproducir la imagen de su Hijo, pa*